

## MODO ECONÓMICO Y MODO MILITAR DE CONSTRUIR EL IMPERIO

Mientras la atención del mundo se focaliza en gran medida en las intervenciones militares de Washington y en las violentas operaciones encubiertas, como signos más visibles de construcción de un imperio, se pasan por alto las estrategias en el propio país y fuera de él, mucho más exitosas, destinadas a potenciar el imperio económico estadounidense. Existen pruebas tangibles de que los creadores de las políticas estadounidenses para Medio Oriente no tuvieron en cuenta los intereses de las principales corporaciones transnacionales a la hora de lanzar las guerras de Afganistán e Irak, y de dar respaldo a las invasiones israelíes de Gaza y Líbano. El papel predominante de los militaristas civiles (en su mayoría sionistas y funcionarios pro Israel en el seno del Gobierno) y del lobby judío, dotado de tantas cabezas, ha sido mucho más activo que el de los grandes empresarios petroleros o del complejo militar-industrial a la hora de diseñar, planificar y vender las guerras en serie contra los adversarios árabes y musulmanes de Israel. Las consecuencias adversas de estas guerras por delegación, en particular el alto precio del petróleo, han llevado con el tiempo a la economía estadounidense a una recesión. Para compensar los altos costes políticos y económicos incurridos como resultado de la expansión militar estadounidense y las negativas repercusiones que ya se

reflejan en la economía, el Gobierno Bush ha pasado de los anteriores secretarios del Tesoro provenientes de la industria a un representante distinguido de Wall Street como Hank Paulson. La estrategia de éste es operar dentro de los parámetros establecidos por los neoconservadores y llevar a cabo decididamente medidas de cortes y recortes en las políticas sociales, incluyendo la privatización de la Seguridad Social. Ante una política de enormes y crecientes presupuestos militares y, a la vez, de masivas rebajas de impuestos para los ricos, la única opción para potenciar la expansión económica en el exterior es poner billones de dólares de los fondos de la Seguridad Social en manos de los operadores de Wall Street, recortar los fondos de los programas estatales Medicare y Medicaid, socavar la legislación corporativa para facilitar la «contabilidad imaginativa» y las transferencias al exterior, incitar a las compañías subsidiarias estadounidenses en el exterior a explotar el ahorro local, e impulsar acuerdos comerciales bilaterales de cariz neomercantilista que permitan a los subvencionados exportadores e inversores tomar a su cargo las economías de los países satélites.

Se plantea la pregunta de si Paulson, que es, como decimos, el asesor económico más cercano a George W. Bush, conseguirá su objetivo de expandir el imperio económico mientras el Pentágono y el Departamento de Estado se dedican a sus guerras. Hay varias razones